

# EL CULTO A LA VIRGEN DE ROCAMADOR EN SANGÜESA



Sello de la Hermandad de Peregrinos de Nuestra Señora de Roc-Amadour (Francia).

Juan Cruz LABEAGA MENDIOLA

Dentro del magnífico templo románico de Santa María la Real de Sangüesa, con su soberbia portada, y en un retablo plateresco del siglo XVI, está la venerada imagen de Nuestra Señora de Rocamador. Los orígenes de esta devoción, el desarrollo de su culto y sus leyendas veremos en las líneas que siguen.

**Rocamadour en Francia.** Rocamadour es el nombre de una pequeña localidad de Francia, de la región de Quercy, departamento del Lot, a orillas del río Alzou, afluente de Dorgoña. Su famoso santuario aloja una imagen sedente de la Virgen con el Niño, chapeada en plata, que está considerada como una de las más antiguas del vecino país. El humo de los cirios y el fuego de los incendios de las guerras tanto la ennegrecieron, que popularmente se la conoce por la Virgen Negra.

Las tradiciones remontan su culto, promovido por el ermitaño Amador,

al siglo III, pero, en realidad, las primeras noticias escritas son de mediados del siglo X. La fama y milagros de este santuario atrajo a innumerables peregrinos, máxime en el siglo XII: reyes y príncipes, obispos y abades, nobles y plebeyos de la mayor parte de las naciones de Europa, incluso de Oriente. Fue uno de los centros de peregrinación más importantes de la Cristiandad. Esta devoción a la Virgen de Rocamador se extendió con inusitada rapidez por toda Francia, especialmente por la costa de Bretaña, donde es venerada como patrona de los marineros y pescadores.

El culto a esta Virgen enraizó muy antiguamente en Navarra (Sangüesa, Estella con santuario y preciosa imagen románica y Olite con un hospital). Desde aquí propagóse hacia Castilla y León; ya en 1120 los navarros, que acompañaron a Alfonso el Batallador, fundaron en Salamanca una cofradía dedicada a esta advocación. Buena prueba de la pie-



Imagen de Nuestra Señora de Rocamador. Sangüesa.

dad de nuestros reyes a esta Virgen es que Sancho el Fuerte dio en 1201 al santuario francés varios censos que poseía en Estella por su alma y las de sus padres. Santuarios a Rocamador se alzaron en Sevilla, Córdoba y otras poblaciones españolas y portuguesas, y el nombre de esta Virgen aparece en «Los Milagros de Nuestra Señora» de Berceo, en «Las Cántigas» de Alfonso X y en algunas crónicas anónimas del Cid Campeador.

**Orígenes del culto de Nuestra Señora de Rocamador en Sangüesa.** Desconocemos el momento exacto en que llegó a Sangüesa el culto y devoción a la Virgen de Rocamador. Muchos lo ponen en relación con la voluntad de algún rey navarro, y así se escribió en el siglo pasado: «Se cree que los antiguos reyes de Navarra, que extendieron su dominación por varios departamentos de Francia, trajeron a Navarra la devoción a Rocamador».

No carece de fuerza esta afirmación. Es conocido que Sancho Ramírez otorgó fueros de población a Sangüesa la Vieja, actual Rocafort, y que al final de sus días mandó edificar el puente sobre el Aragón y el palacio real con una iglesia dedicada a Santa María. A este pequeño núcleo de población, origen de la futura Sangüesa la Nueva, Alfonso el Batallador concedió en 1122 el Fuero de Jaca para los que quisieran venir a poblar este Burgo Nuevo. Este mismo monarca el año 1131 donó su palacio e iglesia de Santa María a la orden de los caballeros de San Juan de Jerusalén.

Algunos piensan que el origen y afianzamiento en Sangüesa de esta devoción mariana extranjera se debe a los pobladores francos, que, merced a las ventajas de los fueros reales, se asentaron en la nueva villa y trajeron noticias de los milagros y fama del santuario francés de Rocamadour. Por otra parte, no hemos de

olvidar el influjo de los numerosos peregrinos, muchos de ellos franceses, provenientes de la Auvernia o del Midi, que pasaron por Sangüesa durante los siglos medievales en los que el Camino de Santiago fue crisol en el que se amalgamaron arte, piedad y comercio.

De hecho, el establecimiento de la devoción a Rocamador en Sangüesa es bien antigua y conocida, y ya en el tercer cuarto del siglo XII el entonces teniente de la villa, el señor Sancho Ramírez de Oteiza, legó una manda pía de 100 sueldos a Santa María de Rocamador de Morlaas, junto a Pau. Una vez consolidada esta devoción mariana, pronto debió instituirse la cofradía que desarrolló poderosamente este culto y cuyas primeras noticias explícitas son del año 1351. A lo largo de los siglos los sangüesinos han demostrado su piedad y especial afecto hacia esta venerada imagen.

La villa de Sangüesa con su Ayuntamiento buscaron en el siglo XVI poderosos intercesores celestiales. Eran tiempos difíciles, pues la peste diezmaba, en ocasiones, la población, y en los días llamados «de voto» honraron de una forma predilecta, con procesión y sermón pagado por el Municipio, a San Jorge y Santa Ana en la parroquia de Santiago, a San Sebastián y a San Roque en la de San Salvador y a San Nicasio y a Nuestra Señora de Rocamador en la de Santa María la Real. En esta última parroquia el día de la Virgen de Agosto, su titular, era muy solemne.

Esta devoción a los santos, aunque arraigada en la fe, no estaba exenta en aquellos tiempos de mezclas supersticiosas. En un pueblo eminentemente agrícola las plagas de bichos malignos maltrataban con frecuencia los campos o la rabia contaminaba los ganados. Además de los rezos a la Señora, acudía un saluador, especie de brujo, pagado por el Ayuntamiento, para alejar con sus conjuros el mal de personas, animales y plantas. También, todos los años traían «una redoma del agua benditida» de San Gregorio Ostiense, desde su santuario de Sorlada (Navarra) para esparcirla por los cuatro puntos cardinales del término municipal. En otras ocasiones más graves era la cabeza de plata del santo la que visitaba la población.

Durante los siglos barrocos las procesiones experimentaron tal auge, que constituían las mayores manifestaciones religiosas públicas y sociales. En su desfile de santos, la música, las danzas y el disparo de cohetes añadían vistosidad. Sobre-

sale entre todas ellas la del Corpus, en la que la Virgen de Rocamador cierra el cortejo de los numerosos santos. He aquí el orden de tal procesión. Abren la marcha los estandartes de los gremios (boteros, carpinteros, pelaires, tejedores, zapateros, sastres, ferreros y labradores), a continuación las cruces de los cuatro conventos locales (Franciscanos, Carmelitas, Dominicos y Mercedarios) el guión de la Parroquia de Santiago y las tres cruces parroquiales; siguen las imágenes de San Bernabé, San Ramón Nonato, San Diego, San Lamberto, San Eloy, San Blas, San Lorenzo, Santa Margarita, Santa Ursula, Santa María Magdalena, San Estebán, San Román, Santa Catalina y Nuestra Señora de Rocamador; finalmente el pendón del Corpus Christi y la magnífica custodia procesional del siglo XV.

Otra fiesta importante era el 15 de agosto, la Virgen de Rocamador. Ya de víspera hacían una gran hoguera frente a la iglesia y al día siguiente, en solemne procesión, salía la imagen de la Virgen, bajo palio, rodeada de sus numerosos devotos, con el tipismo del estuendo de cuatro docenas de cohetes, la música de las gaitas y el concurso de los danzantes. Durante la tarde de este día probaron, en alguna ocasión, los toros en la Plaza de San Salvador, para escoger los que iban a ser lidiados en las fiestas de septiembre en honor de San Sebastián, patrón de la localidad.

En todo tipo de necesidades acudieron a la intercesión de numerosos santos locales singularmente a esta patrona celestial, los testimonios serían innumerables. El agua para los campos es vital, y en 1625 llevaron en rogativas a nuestra Virgen, junto con Santa Catalina, a la ermita del Socorro, con las tres cruces parroquiales cubiertas de luto, cantando el misere a la ida y las letanías a la vuelta. Por la misma causa fue la imagen en rogativa al famoso Cristo del cercano pueblo de Javier en 1630, o en 1667 hasta la ermita de Nuestra Señora del Camino.

A pedimento de la villa salió la Virgen en tiempo de guerra cuando «el garrapatillo hace mal en los panes» o hay plaga de langosta, o por el terremoto de 1660 «que el día de San Paulino hizo temblar las casas». Los acontecimientos de la familia real y los políticos suscitaban oraciones de petición y de acción de gracias, nacimientos de príncipes, «preñado de la reina Gabriela de Saboya», «victoria de Brihuega» en 1709.

Hoy, la festividad de Nuestra Señora de Rocamador, 15 de agosto,

sigue celebrándose con solemnes cultos y masiva participación de sus devotos. Ya de víspera, al anoche- cer, un bandeo general de campanas de la torre fortificada de Santa María, anuncia la importancia del siguiente día. Con las primeras luces de la ma- ñana, los auroros tributan oración cantada a Nuestra Señora reco- rriendo la localidad. La imagen luce en la iglesia sus mejores galas, aureola de rayos, coronas y el magnífico frontal de plata labrada, y tras la so- lemne misa, largas filas de fieles la acompañan por las calles con can- tos, a la vez que repican las campa- nas de las parroquias. Hasta el ano- checer la Virgen permanece expuesta recibiendo el homenaje, la oración y el beso de los sangüesinos.

**La imagen, privilegios y regalos.** Es muy probable que con anteriori- dad a esta imagen, que vamos a describir, existió otra, de la misma advocación y de estilo románico, pre- sidingo el templo. Nuestra Señora de Rocamador es una imagen se- dente, en un trono sin respaldo, con el Niño sentado de frente sobre su pierna izquierda. Ambos están forra- dos de plata. Viste la madre túnica y manto, y éste, con cenefa de pedre- ría, cubre los hombros, los brazos, la pierna derecha y parte de la iz- quierda, y desde el pie derecho sube en diagonal hasta la rodilla opuesta dibujando pliegues quebrados en án- gulos y contraángulos. Un velo cubre la cabeza y le enmarca el rostro, la corona es postiza. En su mano de- recha lleva el lirio, símbolo de la vir- ginidad, y con la izquierda sostiene al Niño. Su rostro es ovalado y son- riente de finas facciones y de gran belleza. El Niño presenta el torso de frente y las piernas de perfil apoya- das sobre el manto materno, viste tú- nica y manto, con la mano derecha sostiene la bola del mundo, mientras que con la izquierda señala el libro abierto del Evangelio.

**Se trata de un prototipo mariano de estilo plenamente gótico muy difundido en la segunda mitad del siglo XIII.** Esta imagen sería realizada en los talleres locales y alcanzó tal fama, que su tipología fue imitada en algunas imágenes de localidades cercanas a Sangüesa. Un manus- crito anónimo de finales del siglo- XVIII, al hablar de esta Virgen, pre- cisa: «La menor de sus preciosidades es el ser de plata, y la mayor perfec- ción de su rostro que infunde res- peto y amor a cuantos la miran».

Las gentes del pasado valoraron sobremedera las indulgencias; los santuarios, iglesias y cofradías rivali- zaron por poseerlas, pues, además

de los fines religiosos, daban presti- gio. Así lo entendieron los cofrades sangüesinos consiguiendo indulgen- cias perpetuas para ellos, y tempo- rales para los no cofrades, de los pa- pas Urbano VIII y Clemente VIII en 1531 y en 1599 respectivamente.

Durante el siglo XVII alcanzó esta imagen un privilegio especial: el ir bajo palio en las procesiones. A pesar de la autorización episcopal, algunos parroquianos de Santiago y de San Salvador protestaron, y una orden emanada de la Curia de 1650 ordenó que nadie impidiese llevar bajo palio a la Virgen, según costumbre, en la procesión del día de la Asunción, bajo pena de excomunión mayor y otras de tipo pecuniario.

Entre los numerosos regalos que a esta imagen le han hecho sus devo- tos destacamos el ofrecido por Isi- doro Gil de Jaz. Fue este sangüesino del Consejo Supremo de Navarra, presidente de la Real Chancillería de Granada, Regente de la Audiencia de Oviedo y del Consejo de Su Majes- tad y de Castilla. Por una cláusula de su testamento dejó al Patronato de Santa María una cadena de oro con su medalla para adorno de esta Vir- gen y ser lucida en las funciones más solemnes. Esta cadena de ocho on- zas de peso, que había sido regalada a un tío del donante, don Martín de Jaz, por el emperador Leopoldo de Austria, la recibió la parroquia en 1764. Al incautarse el Gobierno de gran parte de la plata de las iglesias en 1835, desapareció esta joya, así como una magnífica corona. Otro gran devoto y sangüesino, José Ja- vier Rodríguez de Arellano, arzo- bispo de Burgos, le obsequió, en el último cuarto del siglo XVIII, con un precioso manto de tela de plata con flores de oro, que vino a sumarse a los que en gran número poseía. El día del estreno de la prenda celebrá- ronse cultos solemnísimos.

**Leyendas y milagros.** Como la mayoría de las advocaciones maria- nas, también esta de Rocamador tiene sus leyendas y sucesos mila- grosos. Una de ellas es la del caba- llero Roque Amador. La legendaria historia tiene, como es normal, varias versiones. Por la tendencia del pue- blo a atribuir «al tiempo de los mo- ros» todo suceso antiguo, hay quien centra el episodio en tiempos de Ab- derramán «cuando el rey moro entró en Nájera y envió sus ejércitos por esta tierra». Avanzando en el tiempo, hay quien asegura que tuvo lugar du- rante las guerras que los navarros sostuvieron contra el reino de Ara- gón, y en la que activamente parti- cipó Sangüesa por ser frontera. Otros



La leyenda del caballero en una vidriera de Santa María de Sangüesa.

aseguran que su protagonista fue jefe de las tropas aragonesas, enviadas por don Juan II contra los beamonteses el año 1469, finalmente otros lo hacen caudillo beamontés, capitán del Príncipe de Viana, en guerra contra Juan II de Aragón.

Reproducimos la versión de finales del siglo XIX del sacerdote sangüesino Eladio Navarro, versión en extremo popular, sin nombres ni fechas. «Un personaje de cuenta venía perseguido por sus enemigos en tiempos en que no se habían inventado las armas de fuego y usaban de lanzas. El caballero entró en el puente para huir del enemigo, pero ya estaba tomado el otro extremo por sus adversarios. Al verse rodeado en medio del puente, invocó este caballero la protección de la Santísima Virgen de Rocamador, haciéndolo con tanta fe y devoción, que se tiró con el caballo desde lo más alto del puente, y cayendo a lo profundo del río Aragón salió con su caballo río arriba ileso, dejando burlados a sus enemigos».

Esta otra versión recoge lo dicho por el padre Clavería y Miguel Ancil y fue escrita, en nuestros días, por José María Jimeno Jurio. «Roque Amador, capitán de un escuadrón de los ejércitos de don Carlos de Viana, estuvo presente en la desdichada batalla celebrada en los campos de Aibar en octubre de 1451. Tras la derrota de las tropas de don Carlos y de la prisión del Príncipe, decidió Roque regresar a su casa de Sangüesa. Sospechándolo el rey de Aragón, ordenó poner guardia junto al puente, situando una compañía de infantes guardando la salida y la entrada. El joven capitán entró en el puente cabalgando en su caballo sin sospechar la celada. Ocupó el enemigo la entrada, persiguiendo al caballero a paso de carga y enhiestas las lanzas, mientras por el otro extremo entraba a galope la guardia. Los cabos vo-

ceaban al fugitivo: ¡Rendíos! y los soldados gritaban: ¡Matadlo!

Viéndose asediado, armándose de valor y poniendo su salvación en la Virgen, exclamó Roque, al tiempo que se lanzaba con su caballo desde lo más alto del puente: ¡Virgen de Rocamador, salvádmelo! Las aguas del Aragón, que van por allí profundas, sirvieron de feliz manto al caballero, ocultándolo al enemigo. Salió río arriba, hacia Bayacua, y logrando llegar incólume por cañadas y senderos hasta la villa de Lumbier, refugióse en casa de unos parientes».

Un cuadro al óleo de la capilla de La Piedad, en Santa María, recuerda este suceso. Aparece al antiguo puente de siete arcos y en su mitad el caballero acosado por los enemigos provistos de lanzas, y aguas arriba del río salvado milagrosamente. A la derecha, en alto, da gracias piadosamente, ante el altar de Nuestra Señora. La imagen está cobijada en un baldaquino barroco con columnas salomónicas, viste sus mejores galas y la acompañan dos ángeles portacandelabros.

En una preciosa tarja inferior, con adornos de rocalla, escribieron: ES TRADITIONE PERANTIQUA MUNITA VETUSTO LAPIDE PONTIS. De una tradición muy antigua reflejada en una vetusta piedra del puente. Hace alusión a una piedra labrada que estuvo colocada en la mitad del puente representando al caballero y a la Virgen, solamente esta última se conserva en la parroquia. Otra tarja en lo alto del cuadro recuerda al citado arzobispo, ilustre benefactor de la iglesia.

Los siguientes relatos fueron escritos por el testigo, Eladio Navarro, sacerdote, en honor de Nuestra Señora; dos de ellos se refieren al castigo de los profanadores del templo parroquial de Santa María utilizado como fuerte liberal durante la Primera Guerra Carlista. «Hallándose la iglesia ocupada como fuerte por las tropas del Gobierno de Madrid en la guerra civil, en uno de los años de 1837 a 1840, habiéndose trasladado al exconvento de San Francisco de esta ciudad la sagrada imagen de Nuestra Señora de Rocamador, así como lo perteneciente al culto divino, sucedió que en cierto día un sargento empezó a tañer la guitarra cerca del altar mayor, y no contento con esto tuvo el atrevimiento de subir encima del sagrario y colocarse en el mismo nicho o trono de Nuestra Señora de Rocamador, y tañendo la guitarra, quedó muerto de repente en el mismo nicho de la Virgen».

Manifiesta el clérigo que tenía diez





Leyenda del caballero Roque Amador. Santa María de Sangüesa.

años y recuerda que la esposa del gobernador de la plaza, con quienes tenían relaciones de comercio sus padres, vino a su casa contando el suceso que impresionó vivamente a la ciudad; el testigo vio pasar el cadáver cuando lo llevaban al hospital militar.

«Antes que las tropas del gobierno ocupasen el fuerte de Santa María lo hicieron los paisanos llamados nacionales, y su principal jefe Learte murió de repente, hallándolo cadáver cuando la sirvienta entró en su habitación a la mañana a darle el desayuno. Todos los demás, en su mayoría, murieron sin hacerse ancianos, y uno de ellos quedó ciego en la iglesia y murió ciego, después de algunos años pidiendo limosnas».

Hacia el año 1870 un niño inocente de siete a ocho años de edad, poco más o menos, venía del campo solo,

y de repente vio una paloma que le dijo era el alma de su abuela, que había ofrecido una misa a la Virgen de Rocamador y que no se había celebrado. El niño contó emocionado a sus padres lo ocurrido, y luego se propagó la noticia, siendo comisionado para celebrar la misa, al día siguiente, el que suscribe, llenándose la iglesia de gente y asistiendo el mismo niño e interesados suyos. El nombre del niño Manuel Carlos.

Terminamos incluyendo unos versos populares del sangüesino José Clemente Quintana, dedicados a la Virgen a finales del siglo XVIII.

«Virgen de Rocamador,  
que es la Asunción soberana,  
su imagen está en el altar  
toda cubierta de plata,  
con su corona imperial  
de oro, piedras y esmeraldas.»